

PANORAMA GENERAL DE “ACCIDENTES” EN ARGENTINA 2007

Lo que habitualmente, incluyendo el equipo de salud, se denomina “accidentes” en nuestro lenguaje cotidiano, la prensa en general y aun publicaciones científicas, son actualmente acotadas a las **“lesiones no intencionales de causas externas”**.

Se remarca el carácter excluyente de “no intencional”, que deja fuera del ámbito de esta patología a la violencia intra familiar, maltrato infantil y hechos netamente delictivos, donde la intencionalidad es indiscutible.

No deseamos hacer una disquisición semántica, pero con frecuencia los medios masivos, seguramente por desinformación, suelen “englobar” en comentarios editoriales y peor aún en estadísticas, hechos cuya génesis y prevención son muy diferentes.

Hoy en Argentina, los accidentes (término que vamos a utilizar en este informe) son **la primera causa de muerte de 1 a 30 años**, con una apreciable ventaja sobre las siguientes.

Pero este lamentable liderazgo no es reciente: se mantiene inalterable **desde hace más de dos décadas**.

Y lo más preocupante es que **la tendencia a mejorar este indicador es muy escasa**, salvo algunos aspectos puntuales en los que hubo una mejoría, que todos modos es solo discreta.

Es llamativo que la comunidad, tomando todo el país y no lugares puntuales, a veces tan reactiva ante sucesos sociales, políticos y aun deportivos, ha visto transcurrir los años con **una aparente indiferencia** y una evidente falta de capacidad para iniciar caminos de soluciones serias y abarcativas.

Cabe señalar que hemos expuesto solo el dato estadísticamente duro de los fallecimientos por accidentes, que son los de gran impacto social y sobre todo periodístico. Pero que, además de las muertes, una **gran estela de secuelas** de diversa magnitud y de reversabilidad también variada, son difícil de dimensionar en una cifra exacta.

Todos ellos tienen un costo afectivo, escolar, laboral y obviamente económico que perjudican al individuo, a su familia y a la sociedad.

Es verdad que algunos sectores de la comunidad mostraron una luz esperanzada con adecuada sensibilidad al problema de los accidentes: advirtieron precozmente su presencia, dimensionaron su proyección futura y emprendieron el laborioso camino de la prevención.

En este aspecto hay que mencionar **varias ONG** que han tomado, sobre todo a los accidentes viales, como eje de su acción, desarrollada a través de los medios masivos fundamentalmente. Más allá de la calidad del mensaje, su constancia es altamente elogiada dentro del panorama general comunitario que relatamos.

También varias **Sociedades Científicas**, y **la nuestra obviamente desde hace muchos años**, han prestado su atención al problema, con un enfoque responsable, reflexivo, exento de existimos emocionales y desmitificador de conceptos populares erróneos.

Y por sobre todo, estas Sociedades han pregonado permanentemente una **prevención posible y cumplible** en Argentina, respalda por una **legislación** democrática y participativa y **controlada** luego estrictamente por organismos eficientes, como el principal camino para revertir indicadores tan desfavorables, en un mediano plazo.

Y como acción de mediano y largo plazo: el ejemplo primario en el microclima familiar, el tratamiento frecuente y adecuado en los niveles iniciales de la educación y

luego su afianzamiento y perfeccionamiento en los niveles intermedios, darán un futuro seguramente mejor que la actualidad.

Debemos reconocer que todo este bagaje de ideas nacido en las Sociedades Científicas, **tiene evidentemente un techo** en cuanto a su conocimiento, aceptación e implementación por la comunidad. Sin ser discutidos ni rebatidos, sus conceptos lamentablemente en los últimos 20 a 25 años han recibido en lugar del interés y aún la polémica que hubiéramos deseado, una tibia aceptación impregnada de falta de acciones concretas, cuando no de indiferencia.

Y para ser justos y como tercera excepción a la relativa indiferencia comunitaria a que aludimos, debemos mencionar que **los variados gobiernos que ha tenido el país** en el periodo comentado, tanto en las esferas nacionales, provinciales y municipales, han iniciado diversos “planes” o “campañas” de prevención de accidentes.

Seguramente todos bienintencionados, algunos bien asesorados y posiblemente muchos suficiente y hasta generosamente financiados. Ninguno de ellos han conseguido modificar los indicadores, salvo destacables excepciones puntuales de algunas ciudades del país.

Todo el resto de estas iniciativas estatales, en principio valiosas en sus propósitos, fue languideciendo por la burocracia, la falta de recurso humano capacitado y sobre todo la discontinuidad en el tiempo, que es un elemento esencial en prevención.

Un sector de la comunidad cuyo comportamiento es fundamental por su indudable influencia en la gestación y mantenimiento de “hábitos positivos” y de reconocimiento de los “factores de riesgo”, es **la prensa en general**.

Todas sus expresiones están instaladas en el seno de las familias, y en mayor o menor grado influyen a los niños desde sus primeros años y por supuesto fuertemente a los adolescentes.

No podemos decir que los medios argentinos (radiofonía, televisión y prensa escrita) hayan minimizado los “accidentes”. Todo lo contrario: sobre todo los que ocasionaron víctimas fatales merecieron notas de tapa con fotos a color y largos minutos de cámara en la hora pico de los noticieros de la noche.

Lamentablemente esta presencia generalmente, y saludamos las excepciones, han sufrido las corruptelas del sensacionalismo y aún de un “amarillismo” que no respeta la privacidad del dolor humano, y de la fugacidad de presencia del hecho sin ningún componente reflexivo posterior.

La secuencia es estereotipada: el primer día el accidente puede ser nota de tapa, el segundo día un pequeño segmento de una columna interior y el tercero ninguna mención del suceso.

Los tiempos televisivos son aún más fugaces. El accidente que mereció muchos minutos ayer frecuentemente con escenas de dolor humano obvias informativamente, mañana ni siquiera es mencionado. Y probablemente sea porque “otro” accidente lo reemplace en este triste protagonismo.

También deseamos reconocer y aplaudir las excepciones, ya que hay medios o periodistas dentro de grandes medios, que han promovido notas, reportajes, programas dedicados al tema y por sobre todo han buscado en los técnicos y estudiosos de este tema, los interlocutores adecuados para un mensaje simple, claro y unívoco a la comunidad.

Nuestra Sociedad ha sido nota de tapa en “La Nación” en años anteriores y en el 2006 ocupó dos páginas interiores de “Clarín”, para citar los periódicos de mayor tirada en el país.

Y llega el momento más difícil y comprometido de intentar interpretar la conducta que ha tenido el sector de la comunidad que integramos, frente a este tema en

algo más de las últimas dos décadas. Vamos a omitir un análisis completo del equipo de salud que sería extenso y arriesgado, y dentro de la comunidad médica nos referimos predominantemente a **los pediatras, en su rol de médicos de cabecera de niños y adolescentes.**

Creemos que en el momento actual, y aún quienes no se han interesado sino tangencialmente en el tema “accidentes”, **los pediatras no ignoran la alta prevalencia** de esta patología en la Argentina. Un paso más allá, seguramente una aceptable mayoría ha incorporado los conceptos de “**factores de riesgo**” y de formación de “**hábitos positivos**” para evitarlos.

Pero daría la sensación que **el interés, el compromiso y la perseverancia** de la comunidad pediátrica en el traslado del conocimiento a su actividad asistencial y aún docente, está al menos, **lejos del nivel deseable.**

Suele adjudicarse este fenómeno a que “prevención de accidentes” es un tema que **despierta poco interés en los sponsors tradicionales** de la actividad pediátrica, que son la industria farmacéutica y nutricional.

Si bien es objetivamente cierta esta circunstancia, no podemos compartir que sea el principal y menos aún el único factor limitante en la instalación fuerte y participativa de este tema dentro de la comunidad pediátrica. Otros temas, también escasamente sponsorizados, han logrado una presencia elogiada y meritoria pese a ello.

Mucho más importante y menos comentado y analizado, es **la falta de “demanda espontánea de la comunidad”** en este tema.

Si en el control mensual de un lactante de evolución normal el pediatra omite la antropometría (minimamente peso, talla y perímetro cefálico) sin duda los propios padres le solicitarán seguramente con ansiedad estos datos.

Si olvidara las vacunas (en un mes que corresponda aplicarlas) también es muy probable que los padres pregunten o directamente reclamen la indicación para hacerlas.

Y si después de los 6 meses, olvida tocar el tema de la alimentación, será obligado el reclamo de qué nuevas comidas puede agregarse a la dieta del lactante.

Esta “demanda espontánea” de la comunidad, **representada por los padres,** es un hecho real y concreto, Seguramente estos tres temas llevan décadas de enseñanza en el pregrado, de análisis en las residencias, objeto de publicaciones diversas y ampliamente tratadas en cursos y congresos pediátricos. Esta fuerte y constante presencia ha motivado que el reiterado mensaje del médico genere en la comunidad la demanda de indicaciones y preguntas referente a estos tres ejemplos.

Pero si en la consulta de control el pediatra omite prevenir a los padres **cuáles son los accidentes más frecuentes a esa edad** en la Argentina y en esa zona, **es muy difícil que los padres pregunten espontáneamente sobre este tema.**

Es tal vez esta falta de “demanda espontánea” de la comunidad sobre la prevención de accidentes, **el motivo principal del relativo desinterés** que al menos una parte de la comunidad pediátrica exhibe sobre el tema.

Y para finalizar este panorama con mirada pediátrica de los accidentes en nuestro país, no podemos omitir algo que es fundamental en los países desarrollados que han resuelto o al menos controlado eficientemente este tema.

Y es la presencia y vigencia de una **legislación sobre prevención de accidentes:** actualizada, adecuada a nuestro país, completa, cumplible y difundida. Además, complementada con las **estructuras de contralor,** que garanticen su cumplimiento estricto, sin autoritarismo pero con eficiencia. Y una Justicia que dictamine en el marco de la ley las transgresiones con celeridad y transparencia.

UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE EL VERANO 2006 - 2007

Cualquier interpretación de la temporada vacacional del verano que termina, que no tenga en cuenta los vectores de nuestro pasado inmediato, tiene un alto grado de riesgo de ser inexacta y limitada.

Es que los vectores de años previos se proyectaron, tal vez potenciados en la realidad reciente y además el análisis de estas situaciones es siempre multidisciplinario.

No existe un informe oficial de lo sucedido (al menos no en nuestro conocimiento) y es lógico que así sea por lo acotado del tiempo transcurrido. Por lo tanto, las reflexiones que siguen están basadas en lo informado por la prensa en todas sus formas, datos de organizaciones turísticas oficiales y privadas, de organismos viales, etc.

Los medios argentinos cubrieron accidentes del verano con un amplio y costoso despliegue operativo, que brindó a la comunidad una información descriptiva casi inmediata y con las características ya comentadas.

Más pobre en cambio fue la oferta mediática de artículos o entrevistas reflexivas o analíticas de las causales de los sucesos.

La información se centró generalmente en el dato duro de los fallecimientos en accidentes viales, dejando en una penumbra a los heridos con secuelas graves o medianas y a otras lesiones no intencionales de causas externas que producen los factores de riesgo de cualquier periodo de vacaciones, en cualquier ámbito geográfico.

Rescatamos y aplaudimos la palabra de expertos en accidentología vial y seguridad vehicular, que algunos medios tuvieron la inmejorable iniciativa de publicar a la comunidad.

Vamos a pasar revista a algunas circunstancias (con información de las fuentes precitadas) que aunque aparentemente alejadas del campo de la pediatría, hacen fuertemente a la vigencia de los “factores de riesgo”:

- Luego del “crack” económico de diciembre del 2001, los desplazamientos turísticos de los veranos 2001 – 2002 y 2002 – 2003 se vieron lógicamente “deprimidos” en todos sus ítems. A partir de allí comienza una gradual recuperación del turismo interno y ya el verano anterior 2005 –2006 mostró cifras que una gran movilización demográfica y económica.
- La Secretaria de Turismo de la Nación estima en más de 20 millones de viajeros los movilizadas, con estadías promedios de 6 noches, record absoluto en Argentina y que sobrepasa en un 6 – 7 % a las cifras del verano anterior.
- Este movimiento demográfico de aproximadamente el 50% de la población del país, en un lapso cronológico escaso de 2 meses, provoca obviamente una masiva exposición a los “factores de riesgo”. Acotamos que en el mundo desarrollado es impensable que la mitad de la población se movilice en 60 días. Su distribución anual es más extensa y por este motivo (muchos más) más segura.
- Las reservas de hotelería (de todas las categorías) tuvieron un porcentaje excelente, que en algunos lugares del país estuvo cercano al 100% en muchos momentos del verano.
- La venta de automóviles nuevos y usados marcó promedios muy altos en el segundo semestre del 2006, y era esperable que un buen número de ellos se volcaran a las rutas durante el verano.

- El parque de micros de larga distancia, que en este momento tiene casi un 80% de unidades de “dos pisos”, dispuso un numeroso cronograma de verano, aumentando con salidas “de refuerzo” en horarios no habituales.
- Es muy probable que en algunos casos se produjera recargo de trabajo en los chóferes (así lo señaló su organización sindical) y puesta en servicio de micros en condiciones no óptimas (los organismos de control bloquearon algunas salidas de la Terminal Retiro)
- Las recaudaciones en “shoppings”, supermercados y salas de espectáculos de lugares de veraneo (a veces publicitadas y otras veces disimuladas) fueron ampliamente superiores al verano anterior.

Quienes conocen la *génesis plurifactorial de los accidentes* no se sorprenden que esta *megamovilización poblacional*, no siempre organizada y planificada adecuadamente, supone *una alta exposición individual y colectiva a los “factores de riesgo” vacacionales*, no solo viales sino ambientales en general.

Con respecto puntualmente a los accidentes viales, esta circunstancia se ve reforzada porque prácticamente *la misma red caminera del verano anterior*, recibió una mayor afluencia vehicular de todo tipo: familiar, microbuses, camiones de insumos, etc.

Los elogiados esfuerzos de educación vial mínima, de flashes radiales en el mismo sentido, controles personales o por radar de las distintas policías provinciales y otros, fueron evidentemente desbordados, pese a lo cual debe reconocerse su mérito.

Como dijimos anteriormente, *el peso de la estadística y los vectores del pasado inmediato* fueron los que pusieron las cifras de la realidad que aparentemente, ha “sorprendido” a algunos.

Si algún día cercano podemos comparar los periodos vacacionales 2005 – 2006 y 2006 – 2007 aunque fuera en algunos pocos items (movilización poblacional, movilización vehicular y ocupación hotelera, por ejemplo) muy posiblemente veríamos que el aumento del número de accidentes por habitantes movilizados es menos que el que supone la comunidad, sustentado en la información de los medios.

Como último comentario referente a este periodo, algunos de cuyos principales aspectos estamos examinando, trataremos brevemente *el “factor humano” en el accidente.*

Nadie duda de su presencia ni de su importancia: salud psico – física inadecuada, escaso descanso físico (se viaja luego de varias horas de exposición al sol), sueño insuficiente, excesos alimentarios cuali – cuantitativos e ingesta de alcohol, suelen ser los factores de riesgo más frecuentes.

No obstante, algunos expertos reiteraron en los medios que el factor humano participaba en un 90% en los accidentes viales. Esta afirmación, que deja solo un 10% para todos los otros factores, parece inadecuada. Sería minimizar el rol del vehículo, de la ruta y de los factores climáticos.

Cada accidente tiene un abanico de factores, que en cada caso se combinan en proporciones variables y raramente hay protagonismos únicos.

A modo de resumen: un país con *dos décadas de fuerte prevalencia de “accidentes”* que *no puede iniciar una mejoría sostenida*, hace este periodo vacacional una *explosión demográfica*, ya encimada el verano anterior y ahora acentuada fuertemente en todos los aspectos que signifiquen *factores de riesgo.*

El resultado esperable (no deseado ni buscado) de ese pasado inmediato y de este presente de riesgo, es **un saldo lamentable** no solo en vidas humanas, sino en toda la estela de accidentes medianos y menores que la acompañan, y ahora sí, parecen preocupar seriamente a la comunidad.

Carlos Nasta

Marzo 2007

- 1- Este borrador es perfectible y modificable, elaborado para el Presidente de S.A.P. y Comisión Directiva
- 2- El texto y su contenido es de autoría exclusiva. No compromete la opinión de los miembros de la Subcomisión de Prevención de Accidentes.
- 3- Par uso exclusivo dentro de S.A.P., salvo decisión de C.D.